



Carlos Sisí

Un escritor de miedo.

TEXTO ANTONIO TORRUBIA FOTO C.S.

Supongo que todos por aquí sabéis quién es Carlos Sisí. Igual no habéis leído ningún libro suyo, pero le conoceréis como "el muchacho ese andaluz que lo peta con sus novelas de zombis". Pues sí, pero no. Es cierto que fue (junto a la saga *Apocalipsis Z* del gallego Manel Loureiro) quien introdujo en España a ese monstruo podrido, sin cerebro y maloliente al que muchos comparan con la sociedad capitalista que consume, consume y consume solo para calmar su apetito insaciable. Su primera novela, *Los caminantes*, se publicó en diciembre de 2009, a la estela de *Guerra Mundial Z* de Max Brooks. Os puedo decir que la primera persona a la que le vendí *Los caminantes*, lo recuerdo perfectamente, fue Jaume Balagueró, ávido lector de terror desde hace muchos años. Un par de semanas después del director de cine, me lo compré yo, justo a la vez que la secuela de la saga de Loureiro, *Apocalipsis Z 2: Días oscuros*. Me había gustado la original forma de narrar que Max Brooks empleaba en su libro, a través de informes redactados una vez ya había pasado la pandemia, con el protagonista tirando del hilo para encontrar el inicio de todo. Leí poco después a Loureiro

y me hizo gracia ver una buena historia, que enganchase de esa manera, ambientada en España. Y cuando leí a Carlos por primera vez me pareció estar escuchando a un viejo amigo contar una historia junto a una fogata. Como les ha pasado a miles de personas desde entonces, conecté con él y con su forma de escribir.

Fui siguiendo los pasos de Carlos y leí las dos continuaciones de sus historias de zombis. En 2012 fui a por su primera incursión fuera de ese mundo, y con *La hora del mar* vimos que podía escribir más cosas. Aunque los fans del mundo que había creado, previa destrucción e invasión de caminantes, demandaban más historias de sus supervivientes, y, antes de ver su cuarta novela en las librerías, se falló el premio Minotauro de 2013. Allí pudimos ver cómo tras la máscara de "Alicia Sotomonte", ese seudónimo con claras referencias tolkienianas, se ocultaba realmente Carlos para regalarnos *Panteón*, una mezcla del *Alien* de Ridley Scott y todos sus guiños a *Los Mitos de Cthulhu*, con Han Solo y Chewie a los mandos del Halcón Milenario. Durante los dos años siguientes, Carlos estuvo

ocupado con proyectos literarios menores (cómic, libro-juegos, relatos en varias antologías, prólogos en otras) pero focalizando todo su *zamor*? hacia la que sería su tercera novela sin infectados: *Alma*. Tras muchos meses de *hype* por las redes sociales (sobre todo en Facebook, donde Carlos es una celebridad) en enero de 2016 vio finalmente la luz. Con referencias al cine de los 1980 y 1990, a la literatura de terror, y con una fuerte carga sentimental y sobrenatural, esta novela es la más personal del autor. Carlos ha seguido publicando libros de su serie de *Los Caminantes* y, al contrario que con otras sagas, que van perdiendo lectores por el camino, los fans siguen interesados en sus libros de zombis (al menos, la mayoría).

Pero usemos ese recurso que tanto gusta en los libros y el cine y hagamos un *flashback*, rebobinemos hasta el año 2013...

En junio de ese año, Carlos me comentó que tenía una novela que no querían publicarle. La iba a guardar en un cajón, ese cajón en el que deberían de quedarse muchas otras obras que sí acaban viendo la luz, pero que luego solo sirven para que los herederos de los escritores vivan durante décadas de las novelas que su progenitor consideró mediocres. Tras contarme el planteamiento inicial de la novela, me picó la curiosidad y le dije que me la enviase. La acción transcurre en Estados Unidos, en algún momento del siglo XX. Durante una crisis económica sin situar en ningún año particular, Joe acaba de perder su empleo. Pensando en irse a vivir a un barrio más barato, recuerda que su abuelo le dejó en herencia una cabaña situada en un páramo cerca de un pueblecito canadiense. En medio de la naturaleza salvaje, junto a un parque natural, parece el lugar ideal para esperar a que todo mejore. Toma el poco dinero que le queda y se dirige hacia allí. La cabaña está prácticamente en ruinas, pero el

protagonista se reinventa como pionero, arregla el tejado, repara con tablones el porche, consigue apartar piedras enormes e invierte sus exiguos ahorros en comestibles para pasar el invierno, ya que Sulphur Creek se vacía hasta la primavera. Los vecinos le advierten de que es peligroso pasar el invierno allí. "Ellos vienen. Vienen cuando hace frío", le repiten todos. Sin embargo, Joe no cree en leyendas, fantasmas ni demonios. Piensa que los aullidos que se escuchan son solo producto de la fuerte ventisca y que las sombras forman parte de la oscuridad propia de la estación.

Y con esa premisa surge la novela. Tras cinco horas en un AVE Barcelona-Córdoba la leí y me encantó, me recordó al Stephen King más terrorífico, justo antes de que (según se rumorea) dejase alcohol y drogas y levantase el pie del acelerador literario más oscuro. No podía dejar eso en un cajón. En 2016 parecía que se publicaría. Stella Maris fichó a Carlos Sisi junto a un elenco de autores de terror: José Carlos Somoza, Juan de Dios Garduño, Jesús Cañadas, Darío Vilas... Pero una serie de reveses ha hecho que la editorial barcelonesa desaparezca del mapa. En marzo de 2017, *Vienen cuando hace frío* iba a entrar en imprenta (junto a la segunda parte de *Los gigantes dormidos* de Sylvain Neuvel) para ponerse a la venta la primera semana de abril, pero todo se paró. Y esa novela tenía que publicarse. El testigo lo ha recogido Christian Rodríguez, el editor de la recién fundada Insólita Editorial. En julio publicó *El archivo de atrocidades* de Charles Stross, con un premio Hugo entre sus páginas; en noviembre publicará *The Long Way to a Small Angry Planet* de Becky Chambers y, entre medias, en octubre, por fin... *Vienen cuando hace frío*.

Para cerrar esta pieza, voy a permitirme citar a mi compañero librero y amigo Sergio Sancor: "Carlos Sisi es el sucesor de los años dorados del autor de *El resplandor* y *Carrie*. ¿Les parece una presentación desmedida? Pues pasen, pasen; pasen y lean". ●



Vienen
cuando hace frío
Carlos Sisi
Insólita